

## Arguedas: asedio a la incomunicaci3n desde el ensayo y la novela

Aymar de Llano

El presente trabajo intenta dar cuenta de la relaci3n interdiscursiva entre la novela publicada p3stumamente **El zorro de arriba y el zorro de abajo** (1971) de José Mar Arguedas y un ensayo que el autor presentara como ponencia en 1965 en el Coloquio de Escritores de Génova, titulado **El indigenismo en el Perú**.

Por otro lado, siempre me ha surgido una inquietud como fruto de la práctica en la docencia universitaria. Es el haber recogido la opini3n generalizada en lectores iniciados académicamente -alumnos de la Carrera de Letras, graduados participantes en cursos de actualizaci3n- que expresan la dificultad de comprensi3n que presenta la narrativa de Arguedas por registros del discurso impenetrables al combinar quechua y castellano, especialmente tratándose de la novela que nos ocupa en la cual se intensifican estas prácticas respecto de la producci3n anterior. También es cierto que los metatextos<sup>1</sup> del autor, posibilitan ampliar la enciclopedia del lector<sup>2</sup> lo que contribuye a acceder al texto con un cierto grado de iniciaci3n que facilita la lectura.

Los que nos interesa aquí es establecer c3mo el discurso ensayístico penetra al ficcional y lo transita en las dos formas del texto: los diarios y los capítulos sobre Chimbote. A pesar de la cuantiosa crítica arguediana existente, observamos que ésta se ha centrado en la obra de creaci3n -novelas y cuentos-, dejando de lado tanto la producci3n ensayística, periodística y de corte antropol3gico, como así también las traducciones y la lírica. Por otra parte, los estudios son específicamente literarios y/o antropol3gicos pero no han visto la interacci3n entre las distintas series de su producci3n. Esta ponencia intenta ser un avance en ese sentido no abordado por las lecturas mencionadas.

Es absolutamente conocido el artificio lingstico creado por Ar-

guedas en sus obras de ficción con el fin de plasmar una realidad socio-cultural, una cosmovisión totalmente diferente de la del sistema dominante que representa el castellano. Para ello no transcribió la "oralidad"<sup>3</sup> de los emigrantes serranos, sino que creó una forma lingüística para los parlamentos de sus personajes. En su última novela, este artificio aparece en los **Capítulos**, en distintas graduaciones, según sea el nivel de aprendizaje del castellano. De tal manera que se diversifican los registros de este tipo de discurso creando una especie de escala cuyo punto inicial es el quechua y el terminal, el castellano. Esto presenta una dificultad en el lector quien observa en la escritura un discurso de difícil comprensión. Por otro lado, el narrador crea ese constructo lingüístico para provocar un desequilibrio, lo que pone en evidencia el problema de la comunicación por la escritura, que es el que se le plantea al narrador al tratar de traducir códigos orales al código escrito literario. Es decir, que desde la imposibilidad nos introduce en los grados de dificultad de comunicación de los sujetos del enunciado y del sujeto de la enunciación<sup>4</sup>.

A la elaboración del código lingüístico en sí, se suma la interacción de subgéneros discursivos. En los **Diarios**, las maravillosas descripciones del *ima sapra*, del canto de los patos negros de altura, de los innumerables abismos andinos o del pino de Arequipa alternan con reflexiones acerca de los tipos de escritores latinoamericanos y el mayor o menor grado de acercamiento del Arguedas/creador a ellos. Un discurso intimista y desgarrador atraviesa los diarios comentando el proceso hacia su suicidio. Por otro lado, el diálogo de los Zorros -a la manera del género dramático- nos remite al relato mítico traducido por el mismo José María Arguedas: **Dioses y hombres de Huarochiri**. Luego con una actitud narrativa transculturadora<sup>5</sup> esos *Zorros* penetran en los *Hervores* o capítulos de la historia de Chimbote. Estos tipos de registros del discurso nos posibilitan mediante un dialogismo<sup>6</sup> permanente el acercamiento a un mundo y a una cosmovisión que no era lo planteado por la novela indigenista.

Esta característica de un discurso polifónico<sup>7</sup> nos posibilita la apertura hacia otros textos. En este caso intentaremos demostrar la relaciones interdiscursivas con el ensayo ya mencionado. El mismo está dividido en cuatro apartados: I: Razón de ser del indigenismo. Antecedentes históricos. II: Las dos etapas del indigenismo en el presente siglo. III: El

problema cultural en el Perú. IV: El problema de la integración.

Las dos primeras partes (I y II) hacen un análisis histórico de las corrientes indigenistas e hispanistas. Detallan la actividad de Mariátegui y la repercusión de su obra. Finalmente se refiere a la narrativa indigenista y al rol del "indio" y del "mestizo" respecto del "señor" que tiene dominio económico.

En las dos últimas partes (III y IV) se centra en el momento contemporáneo a la escritura del texto -primeros años de la década del '60-. Describe la situación de los serranos emigrados a la costa peruana, su agrupación en "barriadas" alrededor de las ciudades, especialmente en Lima, el papel de la iglesia, el aumento desmesurado de la población y el problema ling stico de las comunidades quechuas que deben comunicarse en castellano.

El análisis de la situación lo hace desde la antropología, revelando las problemáticas en las cuales ha centrado sus investigaciones y, mediante el "nosotros inclusivo", su alineamiento desde esta perspectiva de estudio. En el párrafo final, Arguedas proyecta su visión utópica del mundo peruano. En el mismo, el quechua se constituirá en "el segundo idioma oficial del Perú" y la solidaridad comunitaria, en el valor jerarquizado de esta sociedad donde la integración se producirá necesariamente.

La "actitud testimonial"<sup>8</sup> caracteriza este ensayo. Plantea con claridad posturas antagónicas -indigenistas/hispanistas- y se reubica en una nueva posición, que la crítica ha llamado neo-indigenista. La "actitud conativa", es decir, la vertiente persuasiva del ensayo, se pone en marcha en los dos últimos apartados; en los mismos la argumentación sobre el estado actual de las comunidades polemiza con lo institucional -Iglesia, Estado-. Se hace explícito también lo programático del texto, el cual después de una extensa descripción casi apocalíptica de la forma de inserción social de los serranos en la costa, interrumpe el párrafo final con una enunciación en futuro que constituye la formulación de la autop a que "deberá ser".

Ahora bien, estas "funciones internas" del ensayo, así como el contenido del mismo, penetran el texto **El zorro de arriba y el zorro de abajo**, constituyendo uno de los discursos más subversivos del mismo. Es, justamente, con el artificio ling stico creado con el quechua y el castellano, que el narrador de **Los Zorros**, ficcionaliza lo postulado con total claridad en el ensayo de 1965.

Se cumple en el discurso fictivo lo testimonial y lo persuasivo con la fuerza del lenguaje expresivo que no tiene el ensayo. Lo que pierde en racionalidad lo gana en fuerza expresiva.

Este tipo de discurso está en los parlamentos de los personajes de los **Capítulos** sobre Chimbote. Específicamente, los parlamentos del pescador Chaucato, del loco Moncada, del chanchero Bazalar y del indio Hilario Caullama despliegan temáticamente el contenido ensayístico. Sin embargo, estos registros aparecen continuamente completados, desde el discurso del narrador de los Diarios, especialmente en el **¿Último diario?**, cuando intenta sintetizar lo que no ha podido concluir en los **Capítulos**.

*He luchado contra la muerte o creo haber luchado contra la muerte, muy de frente, escribiendo este entrecortado y quejoso relato. Yo tenía pocos y débiles aliados, inseguros; los de ella han vencido. Son fuertes y estaban bien resguardados por mi propia carne. Este desigual relato es imagen de la desigual pelea.*

*¡Cuántos Hervores han quedado enterrados! (267)*

El acercamiento entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado<sup>9</sup> en los **Diarios** es, ya, evidente en los tres diarios anteriores pero se hace explícito en el **¿Último diario?** ya que tematiza la imposibilidad existencial del José María Arguedas/hombre de concluir el texto por falta de tiempo cronológico. Este hecho proyecta la escritura en la "historia real individual" del autor y en la "historia real colectiva" del Perú. Trasvasa los límites de la ficción y resemantiza la textualización del suicidio anunciado desde el principio. Así, la futura muerte del narrador/autor cerrará un ciclo y abrirá otro.

*Quizá conmigo empieza a cerrarse un ciclo y abrirse otro en el Perú y lo que él representa: se cierra el de la calandria consoladora, del azote; del arrieraje, del odio impotente, de los fúnebres "alzamientos", del temor a Dios y del predominio de ese Dios y sus protegidos, sus fabricantes; se abre el de la luz y de la fuerza liberadora invencible del hombre de Vietnam, el de la calandria de fuego, el del dios*

*dios liberador. Aquel que se reintegra Vallejo era el principio y el fin. (270)*

Este proyecto halla su contraparte en el último párrafo del ensayo estudiado. La utopía, el mundo posible está postulado en ambos.

El discurso del **ltimo Diario?** es apocalíptico, por lo inconcluso, entrecortado y fragmentario. Y por todo ello, es abierto, el lector deberá completarlo no sólo en la ficción, sino con el tiempo del devenir existencial individual y colectivo, con otras lecturas. Así la opacidad, dificultad que nos produce este tipo discursivo, se vuelve enriquecedora, productiva y, por qué no, transparente en la intertextualidad dentro de la misma obra y fuera de ella, en el caso que proponemos, con el ensayo de 1965.

## NOTAS

<sup>1</sup>.- Utilizamos "metatexto" en el sentido de textos no-ficcionales del mismo autor. El teórico Gérard Genette es quien ha clasificado estas categorías, **Figures III**, Torino: Einaudi, 1976

<sup>2</sup>.- Concepto sobre el que teoriza Umberto Eco, **Lector in fabula**, Barcelona: Lumen, 1981, 2 edición

<sup>3</sup>.- Sobre este aspecto Martín Lienhard dice: "Se trata ( . ) de un intento de subvertir la escritura por la introducción del discurso popular, que viola y destroza en algunas partes el discurso literario de turno" (64). Para este tema en los Zorros ver los siguientes capítulos: "La oralidad y el pueblo", "La quechuización de la novela" y "Lenguaje e ideología" Martín Lienhard, **Cultura popular andina y forma novelesca** Lima: Latinoamericana Editores, 1981

<sup>4</sup>.- Oswal Ducrot, **El decir y lo dicho** Buenos Aires: Hachette, 1984.

<sup>5</sup>.- Angel Rama, **Transculturación narrativa en América Latina**, Mexico: Siglo XXI, 1985, 2 edición

<sup>6</sup>.- Mijail Bajtín, Problèmes de la poétique de Postoievski, Lausanne: L' Age d'homme, 1970.

<sup>7</sup>.- Mijail Bajtín, 1970

<sup>8</sup>.- Para la caracterización de las "funciones internas" del ensayo ver: David Lagmanovich, "Hacia una teoría del ensayo hispanoamericano", ponencia presentada al Simposio sobre Ensayo Hispanico, University of South Carolina, 1984.

<sup>9</sup>.- Oswal Ducrot, 1984